



UN FUEGO

NUEVO

ASAMBLEA GENERAL 1997

DOCUMENTO INTER-ASAMBLEAS

"El, a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos" (Fil. 2, 6-7)

26 de junio de 1997
Fiesta de las Mártires de Arrás

A los miembros de la Compañía de las Hijas de la Caridad a través del mundo

Muy queridas Hermanas:

¡ La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la unidad del Espíritu Santo estén siempre con ustedes!

He aquí el Documento de la Asamblea General de 1997. En su calidad de cuerpo representativo de toda la Compañía (C. 3.50), la Asamblea ha sacado a luz cierto número de convicciones y de compromisos que, a su parecer, deberían estar en el primer plano de la conciencia de cada uno de los miembros y de cada una de las Provincias, durante los seis años próximos. Nos llama a ser "fuego" al entrar en el tercer milenio.

Estamos muy agradecidos a todos los que han trabajado a fondo, desde la etapa preparatoria hasta la redacción de este Documento final, para hacer de la Asamblea una experiencia profunda de la internacionalidad de la Compañía. El clima reinante en todas las jornadas que hemos vivido juntos, ha sido muy positivo. Los miembros han dado pruebas de una gran comprensión de la necesidad que tenemos, a la vez, de unidad y diversidad en una Compañía que trabaja en tan gran número de países. Las evaluaciones han sido prácticamente unánimes al expresar un juicio muy favorable acerca de la Asamblea y su trabajo.

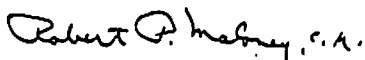
Al presentarles este Documento, pedimos a cada una de las Hijas de la Caridad y a cada Provincia que lo tomen, lo sa-

boreen y lo digieran bien. El mundo está repleto de documentos no digeridos. El reto que se nos ofrece es el de pasar de la palabra escrita a convicciones profundas y a compromisos concretos. El Documento propone a la Compañía una serie de convicciones a las que la Asamblea concede una importancia crucial para los seis años próximos. En su condición de autoridad suprema de la Compañía (C. 3.50), la Asamblea expresa también en este Documento doce compromisos, bajo tres títulos, que nos pide a todas tomemos en consideración durante los seis años próximos.

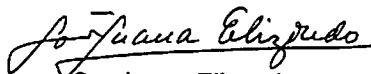
Pedimos a cada una de las casas, a cada una de las Provincias que discutan este Documento detalladamente y que lo integren en el Proyecto comunitario y en el Proyecto Provincial. Nuestra esperanza más profunda es que, de esta manera, el Documento Inter-Asambleas produzca frutos en forma de obras concretas.

Con las convicciones enunciadas en el Documento y con los compromisos que hace tomar a la Compañía, pretendemos alentar a ésta a que aborde el tercer milenio con esperanza. Como la Asamblea lo ha pedido frecuentemente en su oración, dígnese el Señor inflamarnos con su Espíritu, de tal suerte que lleguemos a ser en el mundo un fuego de transformante caridad.

De ustedes hermano y hermana en el Señor.



Robert P. Maloney, C.M.
Superior General



Sor Juana Elizondo
Superiora General

UN FUEGO NUEVO

Introducción

"En la Compañía de las Hijas de la Caridad, la finalidad de las Asambleas es evaluar y promover la fidelidad al carisma propio y la vitalidad apostólica" (C. 3.47)

Cada Asamblea intenta conseguir dicha meta por una senda concreta y diferente. Esta VI Asamblea General, ha reflexionado sobre la "Inculturación del carisma en un mundo en mutación", con un estilo de vida cercano a los Pobres y una vida comunitaria para la misión, para responder, como Hijas de la Caridad, a las llamadas de la nueva evangelización.

Las Constituciones expresan fielmente el carisma de la Compañía. Pero, a la luz de la inculturación ¿dónde habrá que poner el acento, durante los próximos seis años, para vivirlo con una fidelidad dinámica?

En respuesta a esta pregunta reafirmamos algunas convicciones y asumimos unos compromisos.

I. - CONVICCIONES

1. Sobre el carisma

"El carisma del Señor Vicente es de una apremiante actualidad... les corresponde a ustedes darle mayor vida allí donde se las haya enviado" (Juan Pablo II a las H.C en Asamblea, 1997).

- a) Cristo y los Pobres son los dos polos inseparables que deben orientar, hoy y siempre, el ser y la misión de la Compañía.
- b) La fidelidad dinámica a nuestro carisma específico nos exige hoy:
- vivir con radicalidad nuestra entrega total y gozosa a Dios, siguiendo a Cristo encarnado para evangelizar y servir a los Pobres.
 - crear verdaderas comunidades fraternas para la misión, impregnadas del espíritu de humildad, sencillez y caridad.
- c) La contribución de la Compañía a la nueva evangelización se concreta en ser "apóstoles de la caridad" mediante el amor hecho servicio corporal y espiritual a los marginados de la sociedad. *"Servir a los Pobres es un acto de evangelización y, al mismo tiempo, signo de autenticidad evangélica".* (V. C. 82 d).

Estas convicciones las hemos percibido como una fuerte llamada a la conversión. Sólo avivando nuestra opción vocacional, el fuego de nuestro amor primero, nos sentiremos animadas del "nuevo ardor" que reclama la nueva evangelización.

2. Sobre la inculturación

"El amor a los Pobres, conlleva, en efecto, el respeto a sus culturas, que son la manifestación del alma de sus comunidades humanas, así como el reconocimiento y la acogida de los valores que constituyen su riqueza" (Juan Pablo II a las H.C en Asamblea, 1997).

La Asamblea y los diversos testimonios de servicio a los Pobres nos han demostrado que la Compañía se está esforzando en avanzar, con audacia y fidelidad, por el camino de la inculturación.

Para proseguir este proceso estamos convencidas de la necesidad de:

a) Descubrir personal y comunitariamente, las "semillas del Verbo" y los valores existentes en todas las culturas y en los Pobres:

- *solidaridad, lucha por la justicia y la libertad,*
- *conciencia de la dignidad de todo ser humano,*
- *relaciones personales más cercanas, hospitalidad, sentido de la fiesta,*
- *confianza y esperanza en la Providencia...*

Y, también, discernir los contravalores opuestos al evangelio y a nuestra identidad vicenciana:

- *crecimiento de la pobreza y la marginación,*
- *explotación económica,*
- *violación de los derechos humanos,*
- *pérdida del sentido de Dios,*
- *"cultura de la muerte" ...*

- b) **Cimentar sólidamente los valores de nuestro carisma específico - "la cultura de la Compañía" -. Sólo así seremos sal y levadura en el mundo, testigos y profetas del evangelio, capaces de responder a los desafíos que nos lanza este mundo en mutación.**
- c) **Imitar la audacia y la prudencia de los Fundadores, dejando aquellas mediaciones que ya no sean adecuadas para expresar, en la cultura de hoy, la vitalidad de nuestra vocación y misión en la Iglesia.**

II.- COMPROMISOS

"Con la gracia del Señor, podrán llegar a ser signos comprensibles del amor de Dios hacia los Pobres y suscitar comunidades adaptadas a las realidades locales, para la realización de la misión de la Iglesia" (Juan Pablo II a las H.C en Asamblea, 1997).

Contando con la fuerza del Espíritu, nos comprometemos a promover :

1. La cultura de la solidaridad

- a) **Asumir, con una mayor exigencia, un estilo de vida sobrio y sencillo, viviendo en cercanía a los Pobres, y siendo un signo evangélico frente al consumismo.**
- b) **Unir nuestra fuerzas con quienes defienden la vida y los derechos humanos. Igualmente con los que luchan por la justicia y la solidaridad en favor de los excluidos de la sociedad, especialmente las mujeres y los niños que son los más pobres en la mayor parte del mundo.**
- c) **Colaborar igualmente con los laicos, sobre todo con la familia vicenciana, y especialmente con los grupos de J.M.V.**

- d) Entregar nuestra vida y ofrecer a los pobres un servicio que responda a sus necesidades reales, teniendo en cuenta sus deseos, aspiraciones y valores, a fin de que lleguen a ser ellos mismos agentes de su propia promoción.

2. La civilización del amor

- a) Recrear unas comunidades enraizadas en Jesucristo, que compartan la experiencia de Dios; que viven la comunión en el diálogo y el discernimiento, en mutua actitud de siervas; dinamizadas por proyectos comunitarios creativos, realistas, exigentes y evaluables.
- b) Expresar nuestra identidad en el mundo y en la Iglesia mediante un servicio realizado en humildad y sencillez, siendo testigos de la ternura de Dios entre los Pobres.
- c) Promover la paz y la reconciliación mediante el amor y la amistad con todos, frente a toda violencia, discriminación, exclusión, conflictos étnicos ...
- d) Amar y servir a los Pobres considerándolos no sólo como nuestros amos y maestros, sino también como hermanos nuestros. Estar dispuestas no sólo a dar sino también a recibir.

3. "... La vida en abundancia" (Jn. 10, 10)

- a) Arriesgar la vida por Cristo y por los Pobres, para que éstos descubran y sientan su condición de hijos predilectos de Dios.
- b) Acompañar a los jóvenes en su proceso de maduración de la fe. Presentarles nuestro proyecto vocacional como una oferta que responde a su búsqueda de Dios y a sus ideales de solidaridad.

- c) Continuar la revisión de nuestras obras: *"Que las Hermanas estén atentas, especialmente, a las personas que se hallan en situación de mayor angustia, a los hombres y mujeres heridos en su carne o en su corazón, cuya dignidad se ve maltratada"* (Juan Pablo II a las H.C. en Asamblea, 1997). Así, nuestras personas y nuestras obras serán signos de esperanza para los Pobres.
- d) Impulsar la formación a todos los niveles para un servicio de calidad como Hijas de la Caridad. Y, desde la etapas de la formación inicial, educar también en la solidaridad, el ecumenismo y la dimensión misionera.

FUE POR MARÍA QUE EL VERBO SE ENCARNÓ EN NUESTRO MUNDO. ELLA ES MAESTRA DE VIDA ESPIRITUAL Y ÚNICA MADRE DE LA COMPAÑÍA. QUE MARÍA SEA LA ESTRELLA QUE NOS GUÍE POR EL CAMINO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN EN LOS ALBORES DEL TERCER MILENIO.

* * *

Conscientes de la pluralidad de culturas y de las diversas realidades de los pobres, ofrecemos este Documento a todas las Hijas de la Caridad. Confiamos en la corresponsabilidad de todas las Hermanas para que concreten estos compromisos en los Proyectos Provinciales y comunitarios, a fin de proseguir la inculturación del carisma.

Que Dios Uno y Trino nos conceda el don de la unidad en la diversidad.



A la Reverenda Madre Juana ELIZONDO

**Superiora General de la Compañía de las Hijas de la Caridad
de San Vicente de Paúl**

1. En el momento en que dan comienzo los trabajos de la Asamblea General de la Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, tengo verdadero gusto en dirigir a las participantes en la misma mis mejores deseos, a la vez que les aseguro mi ferviente oración.

En este año del quincuagésimo aniversario de la canonización de Catalina Labouré por el Papa Pío XII, el 27 de Julio de 1947, invito a cada una de las Hijas de la Caridad a que tome a su santa Hermana como modelo de caridad, humildad y sencillez, esas tres virtudes evangélicas que son base fundamental del espíritu de la Compañía. Favorecida con la manifestación de la Virgen Inmaculada, en la capilla de la calle del Bac, en París, junto a la que va a reunirse la Asamblea de ustedes, Catalina transmitió al mundo un mensaje de amor y de confianza de la Madre del Cristo, del que tantos pobres de corazón se han beneficiado, mensaje que ustedes contribuyen ampliamente a difundir. ¡Que Santa Catalina Labouré, a través de su existencia modesta y silenciosa al servicio de los más pequeños, sea, todavía hoy, una guía fraterna para cada una de ustedes, en su vocación y compromiso en seguimiento de Cristo evangelizador de los pobres!

2. Para evaluar y promover la vitalidad apostólica de la Compañía, en fidelidad a sus Fundadores, han escogido ustedes el tema de la inculturación del carisma en un mundo en mutación. Presentes en ochenta y seis países, las Hijas de la Caridad se hallan inmersas en la diversidad de las sociedades del mundo y, a través de su servicio a los más desfavorecidos, se ven implicadas en el proceso de inculturación del mensaje evangélico.

El amor a los pobres conlleva, en efecto, el respeto a sus culturas, que son la manifestación del alma de sus comunidades humanas, así como el reconocimiento y la acogida de los valores que constituyen su riqueza. De esta actitud nacerá con todos una relación fraternal. Ese fue el ejemplo que dio San Vicente de Paúl cuando enviaba a sus misioneros a anunciar el Evangelio más allá de los mares. Así podrá llevarse a los pueblos, según las situaciones, el conocimiento del misterio divino y del mensaje evangélico, cuyos gérmenes están llamados a desarrollarse en sus propias sociedades. Tal es el desafío ingente que lanza la nueva evangelización, la cual exige de las personas consagradas “una plena conciencia del sentido teológico de los retos de nuestro tiempo. Estos retos han de ser examinados con cuidadoso y común discernimiento, para lograr una renovación de la misión”. (Vida consagrada, n. 81)

3. Apremio con el mayor interés a los miembros de la Asamblea General a que contemplen y analicen con lucidez las mutaciones del mundo en el que la Compañía está llamada a trabajar, así como las nuevas formas de carencia que provocan. De esta forma, el Instituto responderá cada vez mejor, con disponibilidad y espíritu creativo, a las llamadas apremiantes de los pobres y de la Iglesia. Estén atentas las Hermanas, especialmente, a las personas que se hallan en situación de mayor angustia, a los hombres y las mujeres heridos en su carne o en su corazón, cuya dignidad se ve maltratada. En medio de aquellos a quienes se considera y trata como a los últimos de la sociedad, ellas tienen como vocación el ser el rostro de amor y de misericordia de Cristo y de su Iglesia, mediante el servicio corporal y espiritual (cf. Vida consagrada n.82)

Conozco y aprecio el valor apostólico y la perseverancia de numerosas Hermanas en los países que hoy se hallan desgarrados por la violencia y aplastados por la miseria o también el de las que están junto a todos los olvidados en las sociedades más desarrolladas. A pesar de las dificultades, marchen con seguridad por los caminos de los pobres: el Señor las ha precedido y las está esperando.

4. El carisma del “Señor Vicente” es de una apremiante actualidad y, juntamente con toda su familia espiritual, les corresponde a ustedes darle mayor vida allí donde se las haya enviado. ¡Hijas de la Caridad, tengan la misma audacia de sus Fundadores para hacer que la Iglesia esté cada vez más presente en el mundo de los pobres y para que los pobres se hallen en la Iglesia verdaderamente como en su casa!. En sus provincias y en sus casas, ¡sepan ustedes acoger las riquezas de los pueblos a los que sirven, para así descubrir los dones de Dios! Entonces, con la gracia del Señor, podrán llegar a ser signos comprensibles del amor de Dios hacia los pobres y suscitar comunidades adaptadas a las realidades locales, para la realización de la misión de la Iglesia. Como lo afirmaba San Vicente de Paúl: “los medios que las ayudarán a hacer bien esta obra, es que hay que renunciar a todo... hay que desprenderse del propio país para ser completamente de Nuestro Señor” (a las Hermanas enviadas a Cahors, 4 de noviembre 1658)

5. Aliento, pues, a las Hijas de la Caridad a que profundicen en las exigencias de su adhesión a lo que constituye el centro de su vocación apostólica en la Iglesia, tal y como las anunciaba San Vicente de Paúl: “El principal propósito de las Hijas de la Caridad es el de imitar la vida de Jesucristo en la tierra, el servir corporal y espiritualmente a los Pobres, es decir, ayudarles a que conozcan a Dios y pongan en práctica los medios para salvarse”. (Conferencia del 16 de marzo de 1642). ¡A imitación de San Vicente que quería llevar la Buena Noticia de Cristo hasta el final del mundo, tengan por horizonte de su compromiso las amplias perspectivas de la misión universal de la Iglesia!. Entregándose totalmente a Dios, en comunidad, para el servicio de los pobres, descubrirán la verdadera fecundidad de su vocación, por más que pueda darse una aparente ineficacia de sus obras.

6. ¡Hijas de la Caridad, que su estilo de vida, sencillo y fraterno, así como su compromiso misionero entre los pobres, sean una fuente de inspiración para los jóvenes, a través de su irradiación personal y comunitaria que descubra la presencia de Aquel que las hace vivir!. Esto requiere a veces grandes renunciaciones y una profunda conversión del corazón. Todavía hoy, el ardor evangélico que animó a Vicente de Paúl, permanece como una llamada atrayente para los jóvenes que quieren trabajar con generosidad al servicio de sus hermanos, los más desprovistos de todo. La fidelidad innovadora y resuelta a las intuiciones de sus Fundadores, así como una confianza inquebrantable en la Providencia, se convertirán para ustedes y en torno suyo, en una poderosa llamada a la misión y en una bendición para el porvenir. ¡No tengan miedo de suscitar la llamada al seguimiento de Cristo por el camino de los pobres!

7. Ahora que hemos entrado en el tiempo de la preparación inmediata del gran Jubileo del Año 2000 y como prenda del aliento que quiero infundirles para los trabajos de su Asamblea, así como para toda la vida apostólica del Instituto, encomiendo a todas las Hijas de la Caridad a la protección de la Virgen Inmaculada, Madre de la Iglesia y Madre de la Pequeña Compañía, y a la intercesión de San Vicente de Paúl, de Santa Luisa de Marillac y de Santa Catalina Labouré, enviándoles de todo corazón la Bendición Apostólica.

Desde el Vaticano, 2 de Mayo de 1997

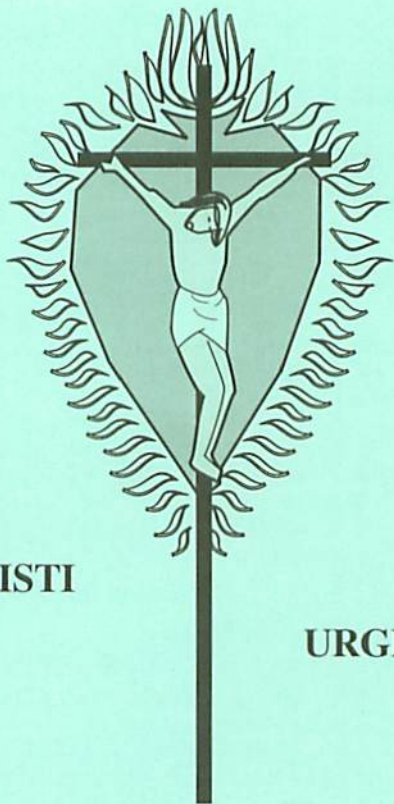
The image shows a handwritten signature in black ink. The signature is written in a cursive, flowing style and reads "Johannes Paulus II". The signature is positioned in the lower right quadrant of the page.

«Si es cierto que hemos sido llamados a llevar a nuestro alrededor y por todo el mundo el amor de Dios, si hemos de inflamar con él a todas las naciones, si tenemos la vocación de ir a encender este fuego divino por toda la tierra, si esto es así, ¡cuánto he de arder yo mismo con este fuego divino!» (San Vicente. Conf. del 30.5.1659, Sígueme XI/4, pág. 554)

«Renuévense, pues, mis queridas Hermanas, en su primer fervor». (Santa Luisa. Carta del 26 de julio de 1644)

«Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa, para seguir haciendo con vosotras grandes cosas» (V. C. nº 110 a)

«Marchad con seguridad por los caminos de los Pobres. El Señor las ha precedido y las está esperando» (Juan Pablo II a las H.C en Asamblea, 1997)



**CARITAS
CHRISTI**

**URGET
NOS**

"El sello de la Compañía sigue siendo la expresión simbólica de lo que las Hijas de la Caridad quieren seguir siendo en la Iglesia: una Sociedad de vida apostólica impregnada y urgida por el Amor de Cristo" (P. Fernando QUINTANO)